

Oh María Auxiliadora, primera discípula y misionera de tu Hijo, tú eres bienaventurada porque has creído.

En la preparación del Capítulo General XXV, abre nuestros corazones a la escucha de la voz del Espíritu Santo y a convertirnos a sus llamadas, para que este tiempo se convierta en experiencia de gracia y de discernimiento comunitario.

Ayúdanos a reavivar en nosotras el don del carisma salesiano, bebiendo de la fuente siempre viva de la espiritualidad de Don Bosco y de Madre Mazzarello.



Enséñanos a creer en la fuerza profética de nuestra vocación al servicio de los jóvenes, sobre todo de los más pobres, en un mundo marcado por incertidumbres, conflictos y profundas heridas, pero donde tantos siembran silenciosamente vida y paz.

A la luz de las Bienaventuranzas evangélicas, moldea nuestros corazones según el corazón de Jesús, Hijo del Padre: manso y humilde, misericordioso y constructor de la paz.

Concédenos vivir una comunión auténtica, caminando junto a los jóvenes como discípulas y misioneras de esperanza. ¡Amén!

ORACIÓN EN PREPARACIÓN AL

CXXV I 2027

